

Identidad, lenguaje y resistencia en Judith Butler

Julieta Maiarú

(UNLP)

Introducción

En el presente trabajo intentaremos abordar algunos aspectos de la relación entre discurso e identidad en el pensamiento de Judith Butler. Partiendo de la afirmación de que los discursos tienen concretos efectos en la construcción de los sujetos, nos interesa analizar el doble movimiento que realiza la filósofa. Por un lado, en sus primeras obras -como *Género en disputa*- al criticar la metafísica de la sustancia Butler rechaza la noción de identidad entendida como principio o fundamento. Señalándola como una ficción que, mediante el discurso performativo, construye sujetos inteligibles a la vez que produce como correlato seres abyectos, vidas excluidas del ámbito de lo “humano”. De modo que, el universal de “identidad” aparece con una connotación negativa y excluyente.

Pero por otro, al proponer dicha performatividad no como un sistema determinante y acabado, la reiteración discursiva puede desviarse ocasionando deslizamientos, fisuras, por donde aceche la resistencia. La rearticulación discursiva de aquellos significantes que en un primer momento se utilizaron para la ofensa y el agravio -como ‘negros’¹ o ‘queers’- puede dar lugar a nuevos marcos de inteligibilidad en los cuales los cuerpos abyectos se conviertan en vidas reconocibles y valorables. A la vez, la performatividad de los términos puede favorecer identidades políticas estratégicas. Así, en libros y ensayos posteriores - como *Cuerpos que importan*, *Fundamentos contingentes*, y *Contingencia, hegemonía, universalidad*, escrito éste último en coautoría con Laclau y Žižek- reelabora una concepción distinta de la identidad, entendiéndola como un universal no cerrado en un fundamento último, es decir, una categoría abierta que puede disputarse políticamente.

Performatividad y abyección

¹ Butler va a señalar el término “nigger”, que en inglés se utiliza para descalificar a las personas de color.

En las últimas décadas la filósofa estadounidense Judith Butler ha publicado una prolífera obra, donde reflexiona sobre cuestiones referidas al género y la identidad. Butler se posiciona contra la metafísica de la sustancia que sostiene que las identidades son siempre idénticas a sí mismas y se mantienen iguales a través del tiempo, y que el género de una persona es un atributo esencial e inmodificable. Siguiendo la línea nietzschiana, la autora entiende al yo como un efecto: “actos, gestos y deseo crean el efecto de un núcleo interno o sustancia (...) mediante el juego de ausencias significantes que evocan, pero nunca revelan el principio de la identidad como una causa” (Butler 1999: 266). La identidad de este modo, no es más que una ‘invención’ fabricada por gestos y discursos performativos.

La filósofa utilizará el término “performance” -entendido como ejecución o realización- para señalar que la identidad-y la identidad de género específicamente- se constituye en la repetición ritualizada de actos regulados por normas (que en relación al género son impuestas por la heteronormatividad hegemónica). Luego reemplazará la noción de performance, que puede sugerir un sujeto que actúa, por la de performatividad. Ésta “debe entenderse, no como un ‘acto’ singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler 2010: 18). De este modo, Butler recurre a la teoría de los actos de habla de John Austin, haciendo hincapié en el acto de habla perlocucionario según el cual la práctica discursiva produce ciertos efectos. La autora grafica dicha performatividad del lenguaje poniendo de ejemplo la frase bíblica “Hágase la luz”, pero aclarando que el poder performativo no es llevado a cabo por la voluntad de un sujeto. Así, no hay un sujeto que realice lo que nombra, sino que la performatividad apunta al poder del discurso para producir efectos a través de la reiteración.

En la estela foucaultiana que había vislumbrado la trama de relaciones que se establecen entre el saber y el poder, Butler entiende al discurso performativo como una modalidad de poder: “para poder materializar una serie de efectos, el discurso debe entenderse como un conjunto de cadenas complejas y convergentes cuyos ‘efectos’ son vectores de poder” (Butler: 2010, 267). De esta forma, la iterabilidad discursiva reproduce la norma.

El sujeto, entonces, no dirige el discurso, sino que la reiteración discursiva es la que habilita al sujeto. Aquí se puede observar el carácter productivo del poder que señalaba Foucault, ya que el sujeto se produce como tal al estar sujetado. Es decir, como en el

mecanismo de interpelación ideológica sostenido por Althusser –y que Butler pone de ejemplo-la sujeción es constitutiva del sujeto. En este sentido afirma Butler:

Cuando hay un "yo" que pronuncia o habla y, por consiguiente, produce un efecto en el discurso, primero hay un discurso que lo precede y que lo habilita (...) De modo que no hay ningún "yo" que, situado detrás del discurso, ejecute su volición o voluntad. Por el contrario, el "yo" solo cobra vida al ser llamado (...) La condición discursiva del reconocimiento social *precede* y *condiciona* la formación del sujeto: no es que se le confiera el reconocimiento a un sujeto; el reconocimiento *forma* a ese sujeto (Butler: 2010, 317).

La producción de sujetos inteligibles se da así, mediante discursos que regulan y reproducen la norma. De modo que "la materialización de las normas requiere que se den esos procesos identificatorios, a través de las cuales alguien asume tales normas o se apropia de ellas" (Butler: 2010, 38).

Ahora bien, la normalización² que conforma sujetos socialmente legibles tiene en su seno una matriz excluyente. La formación de sujetos requiere, como afirma Butler, de la producción simultánea de seres abyectos. Es decir, el poder normativo delimita un exterior, un afuera necesario para la constitución de sujetos legibles. De esta forma emergen todxs aquellxs que no son recibidxs en el selecto territorio de lohumano, vidas precarias expuestas a la violencia y a la muerte. Se generan zonas inhabitables pobladas por aquellxs a lxs que se viola sistemáticamente sus derechos humanos: lxs refugiadxs, lxs prisionerxs de la cárcel de Guantánamo³, las personas queer, transexuales y travestis, entre otrxs.

Así, no existen identidades sustanciales a priori, sino que toda identidad es una ficción construida mediante la performatividad del lenguaje, que a la vez deja por fuera, para constituirse, un sector excluido.

“¿Qué oposición podría ofrecer el ámbito de los excluidos y abyectosa la hegemonía simbólica que

² 'Normalización' es un concepto de Foucault, con el cual hace referencia al proceso de regulación de la vida de los individuos y de las poblaciones. Las sociedades modernas para el filósofo son sociedades de normalización. (Foucault: 2010, 229)

³ Sobre los prisioneros en la base militar de Guantánamo véase: Butler, Judith. "Detención indefinida" en *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

obligara a rearticular radicalmente aquello que determina qué cuerpos importan, qué estilos de vida se consideran "vida", qué vidas vale la pena proteger, qué vidas vale la pena salvar, qué vidas merecen que se llore su pérdida?" (Butler, 2010: 39)

Rearticulación discursiva y resistencia

Nos interesa pensar aquí, junto con Butler, las posibilidades de resistencia. Si la interpelación del lenguaje es determinante ¿no hay escapatoria para aquellos seres abyectos que son interpelados a través del insulto?

Foucault ya había esbozado años antes la posibilidad de la resistencia: “donde hay poder hay resistencia”(Foucault, 91: 1976), “las relaciones de poder suscitan necesariamente exigen a cada instante, abren las posibilidades de una resistencia” (Foucault, 1977: 77). Esta dirección seguirá luego Butler al sostener que no hay dominación completa de la que sea imposible escaparse⁴.

En *Cuerpos que importan* la filósofa estadounidense afirma que la construcción lingüística no es determinante, es decir, no sostiene un monismo lingüístico en el cual lo “performativo divino” inaugura exactamente lo que nombra. La interpelación ideológica no fija e inmoviliza a los sujetos, en este sentido Butler le va a señalar a Althusser que no considera la gama de desobediencias posibles a la ley interpelante (Butler, 2010: 180).

Pero tampoco existe un sujeto que con su propia voluntad pueda actuar antes de ser construido, no hay un sujeto previo a su constitución en el discurso. Si es sujeto a la norma, también es subjetivado por la norma, en este sentido la paradoja de la sujeción es precisamente que el sujeto ha sido habilitado por las mismas normas que lo sujetan.

De este modo, si puede pensarse alguna forma de acción debe hallarse en las posibilidades que ofrece la apropiación discursiva de la norma reguladora. Butler retoma a Foucault en *Mecanismos psíquicos del poder* al explicar que:

⁴ En el filósofo francés la resistencia aparece asociada a prácticas de libertad –como las que posibilita la escritura-, o a las respuestas al ejercicio del poder sobre el cuerpo y las afecciones, centrada más en “el cuidado de sí” en sus últimas obras (me refiero a los últimos dos tomos publicados de *Historia de la sexualidad*, *La inquietud de sí* y *El uso de los placeres*). En este sentido podemos sugerir que, al hacer hincapié en el sí mismo, la resistencia en Foucault está dirigida más al plano de la identidad individual que al de la identidad colectiva. Es por esto que nos inclinamos más por la propuesta butleriana, que como intentaremos delinear más adelante ofrece –creemos- mayores posibilidades de pensar identidades colectivas en pos de la resistencia.

Para Foucault el sujeto producido a través del sometimiento no es producido instantáneamente en su totalidad, sino que está en vías de ser producido, es producido repetidamente (lo cual no quiere decir que sea producido de nuevo una y otra vez). Existe, por tanto, la posibilidad de una repetición que no consolide la unidad disociada del sujeto, sino que multiplique efectos que socaven la fuerza de la normalización. Los términos que no sólo designan, sino que, además, forman y enmarcan al sujeto, activan un contradiscurso contra el mismo régimen normalizador que los genera (Butler, 1997: 106).

Así, la construcción del sujeto se realiza a través de la reiteración de normas –y por la sedimentación de dicha reiteración adquiere el efecto de sustancia-, pero en virtud de esta iterabilidad es que se abren fisuras generando desplazamientos de sentidos. De modo que las construcciones mediante la reiteración de la norma no pueden fijarse completamente. El fracaso de lo performativo reside en esta inestabilidad potencial que abre la posibilidad de resignificar los términos y rearticular el discurso.

Si como habíamos mencionado, la violencia performativa que delimita quiénes son sujetos produce a la vez seres abyectos, entonces la disputa por los significantes es central en la cuestión de la resistencia. En este sentido señala Butler: “una ocupación o reterritorialización de un término que fue empleado para excluir a un sector de la población puede llegar a convertirse en un sitio de resistencia, en la posibilidad de una resignificación social y política capacitadora” (Butler, 2010: 325). Aquí, por ejemplo, podemos observar el término “queer”-que suele traducirse como ‘raro’- que surgió como un insulto que señalaba la abyección, para reelaborarse luego en una afirmación política. La apropiación del término invierte su sentido degradante para transformarlo en legítimo.

Si el poder del discurso agravia los cuerpos y los colocan en los límites de los esquemas de inteligibilidad disponibles, se trata entonces de reelaborar los discursos expandiendo la significación de lo que en el mundo se consideran cuerpos que importan. Como sostiene la filósofa en *Lenguaje, poder e identidad* “la resignificación del lenguaje requiere abrir nuevos contextos, hablando de maneras que aún no han sido legitimadas y, por lo tanto, produciendo nuevas y futuras formas de legitimación (Butler, 1997: 77).

Identidades contingentes

Al comienzo de *Género en disputa* Butler rechaza la noción de identidad entendida ésta como fundamento, considera que es una ficción impuesta por la metafísica de la sustancia. Nos interesa plantear, luego del recorrido hecho sobre las posibilidades de resistencia desde el lenguaje, el movimiento que realiza la autora hacia una noción de identidad posfundacionalista necesaria para la acción política.

El posfundacionalismo parte de la base de la inexistencia de fundamentos últimos -como Dios, la Razón, la Conciencia- sobre los cuales fundar lo social, dando relevancia a lo político como momento fundacional parcial y precario. No se trata de negar la existencia de fundamentos, sino como señala Oliver Marchart, de poner en evidencia la contingencia de los fundamentos, la historicidad y particularidad que los atraviesa. En dicha línea, para pensar categorías universales -como las de identidades colectivas- Butler propone, contra el fundacionalismo metafísico, la noción de “fundamentos contingentes”. De modo que rechaza todo fundamento que se presente como principio de toda verdad, para sostener fundamentos plurales, contingentes o transitorios (Femenías, 2015:138-139).

En *Contingencia, hegemonía, universalidad* Butler dialoga con Laclau y Žižek, allí sostienen que “los nuevos movimientos sociales se apoyan en los reclamos de identidad, pero la ‘identidad’ en sí nunca se constituye plenamente” (Butler, Žižek, Laclau, 2003:7). Que los intentos de totalidad de la identidad siempre sean fallidos se debe, según Butler, a la incompletitud de la posición del sujeto, es decir, por un lado al fracaso de toda articulación para describir a la población que representa. Por otro, al estar cada sujeto constituido sobre diferencias siempre queda un exterior constitutivo, dicho con otras palabras, una identidad se convierte en tal en virtud de sus diferencias con un conjunto de otras identidades, ninguna puede emerger sin suponer la exclusión de otras. Pero el hecho de que toda identidad sea inacabada no debilita, para los autores, a los movimientos sociales, sino que esa incompletitud es indispensable para un proyecto democrático.

Ahora bien, que las identidades no sean fijas ni dadas a priori implica, por un lado, el rechazo a todo mandato esencializador -como “ser mujer” o “ser varón”-, a la vez que deja abierto el camino para indagar los modos en que se las construye en el discurso.

Los significantes colectivos no son descriptivos sino prescriptivos, es decir, no describen un sector preexistente, sino que lo instituyen. Producen provisoriamente un conjunto que es

permanentemente renegociado y rearticulado en relación con otros significantes dentro del campo político.

Categorías como “mujeres” u “homosexuales” establecen identidades provisionales a la vez que un conjunto de exclusiones, pero no por esto sostiene la autora en *Cuerpos que importan* hay que abandonarlas:

Es necesario aprender un movimiento doble: invocar la categoría e instituir así, provisoriamente, una identidad y, al mismo tiempo, abrir la categoría como un sitio de permanente oposición política. Que el término sea cuestionable no significa que no debamos usarlo, pero la necesidad de usarlo tampoco significa que no debamos cuestionar permanentemente las exclusiones mediante las cuales se aplica y que no tengamos que hacerlo precisamente para poder aprender a vivir la contingencia del significante político en una cultura de oposición democrática (Butler, 2010: 310).

Así, términos como “mujeres” no constituyen categorías cerradas, sino que son territorios de disputa política, y es en esto en que reside su potencial democratizador. No establecen identidades fijas sino provisionales por lo que las exclusiones son contingentes y siempre acechan las afirmaciones de identidad. Entender a las categorías como abiertas eliminando el esencialismo implica que se pueden cambiar y resignificar.

En *Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del postmodernismo* Butler apunta a sus críticos: “existe el refrán de que precisamente ahora, cuando las mujeres están empezando a asumir el lugar de sujetos, las posiciones postmodernas vienen y anuncian que el sujeto está muerto” y se defiende:

“Deconstruir el sujeto del feminismo no es, entonces, censurar su utilización sino, por el contrario, dejar al término libre en un futuro de múltiples significaciones, emanciparlo de las ontologías raciales o maternas a las que ha sido restringido, y darle juego como un sitio donde puedan ver la luz significados aún no previstos” (Butler, 2005: 30-34).

En este sentido, posicionarse contra la metafísica de la presencia y la idea de sustancia como fundamento no equivale a anunciar la muerte de las categorías como “mujeres”, sino que las libera de un referente fijo de modo que nuevas posibilidades de resignificación del término son posibles. Esto habilita la esperanza para aquellas identidades que son interpeladas desde el insulto -como lo fue la comunidad queer-, el significante no tiene el

sentido de la abyección como fundamento último, sino que puede resignificarse positivamente generando nuevas formas de agencia y acción política. Del mismo modo, otras categorías universales pueden ser performativas y estratégicas para dar lugar en el futuro a nuevas identidades y agenciamientos (Butler, 1999: 21). Para dar un ejemplo, en las marchas “Ni una menos” realizadas en varios países de América Latina el significante “mujeres” en vez de remitir a una identidad fundada en el mandato materno o de belleza aglomeraba a miles de personas en pos de la erradicación de la violencia de género. También se puede observar lo que ocurre con la identidad “trans” o “travesti”, mientras que el poder normativo asocia el significante con la prostitución en un sentido peyorativo, el mismo significante en una marcha por los derechos de las personas trans se convierte en un sitio de empoderamiento.

Butler, entonces no sostiene la ausencia de todo fundamento, sino sólo de fundamentos últimos. No elimina las categorías universales, sino que les arranca su peso fundamentalista para convertirlas en espacios abiertos de permanente disputa política y rearticulación discursiva. Entender la identidad como efecto, es decir, como construcciones, abre vías de acción que son excluidas si se la entiende como una categoría fundacional y permanente.

Conclusiones abiertas

Para finalizar, a lo largo de los apartados se pudo observar las variaciones que sufre la noción de identidad en el pensamiento de Butler. La filósofa entiende a la identidad como una construcción, en la que el lenguaje ocupa un rol primordial. Pero si bien en sus primeros escritos señala el universal de identidad con una connotación negativa por su aspecto excluyente, en obras posteriores destaca el uso estratégico de tales universales, pero no ya entendidos como fundamentos últimos, sino como categorías contingentes y abiertas a la disputa política.

El sujeto, como sostiene Butler es producido por el discurso que lo habilita como tal. Ahora bien, es necesario pensar la resistencia a la sujeción, y esto se hace urgente sobre todo en aquellos individuos que son interpelados desde el insulto. El discurso normalizador da lugar día a día a seres abyectos, a personas que ven vulnerados sus derechos. En este sentido, la filósofa en *Lenguaje, poder e identidad* señala: “¿Podría acaso el lenguaje herirnos si no fuéramos, en algún sentido, seres lingüísticos, seres que

necesitan del lenguaje para sobrevivir? (...) La ‘supervivencia lingüística’ implica que un cierto tipo de supervivencia tiene lugar en el lenguaje” (Butler, 1997: 41-45).

Si el lenguaje produce concretos efectos sobre nuestras identidades, debemos buscar algún modo de sobrevivir desde él. En esta dirección, Butler va a sostener que la esperanza reside en que la performatividad siempre es incompleta, la sujeción nunca es determinante. El sujeto no se somete completamente a la norma, sino que ésta requiere de la reiteración para lograr sus efectos. En dicha repetición pueden ocasionarse efectos no previstos que se desvíen de la norma. Los significantes con el tiempo pueden ser resignificados -como señalábamos con el caso del término ‘queer’-, los discursos pueden rearticularse en pos de nuevas significaciones. La posibilidad de cambiar la repetición normativa, de desviar la cadena de citas puede verse como una alternativa esperanzadora para aquellxs que se lxs señala a través del agravio.

Entender al sujeto como incompleto garantiza cierta incompletitud de la interpelación, de forma que el sujeto puede ser habilitado sin ser reducido a un lugar esencial. Si la significación lingüística no sólo restringe a los sujetos, sino que los hace inteligibles, la resistencia y la subversión de la identidad sólo pueden darse dentro del lenguaje y de la posibilidad de rearticular las significaciones.

Es central en esta dirección, pensar la identidad sin una base esencialista para desnaturalizar los mandatos normativos y entenderlos como históricos y contingentes. Para salirse del lugar del insulto y la ofensa inmovilizante y convertir la abyección en acción política, en identidades estratégicas para la organización y el agenciamiento. Es urgente ampliar los marcos de inteligibilidad disponibles para que otros mundos puedan ser posibles, otras vidas reconocidas y vivibles.

Bibliografía

XI° Jornadas de Investigación en Filosofía

- Butler, J. (2010). *Cuerpos que importan. Sobre los cuerpos materiales y discursivos del "sexo"* (A. Bixio trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad* (J. Sáez & B. Preciado trads.). Madrid: Síntesis.
- Butler, J. (1997). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción* (J. Cruz trad.). Madrid: Cátedra.
- Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. (2000). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (C. Sardoy & G. Homs trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (1999). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cháneton, J. (2007). *Género, poder y discursos sociales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Femenías, M. L. (2015). *Posfundacionalismo y contingencia. Butler y el problema del sujeto* en Femenías, M.; Martínez, A, coordinadores (2015). *Judith Butler: Las identidades del sujeto opaco*. La Plata: UNLP. FAHCE.
- Foucault, M. (2010). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la Sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI